



EccoS Revista Científica

ISSN: 1517-1949

eccos@uninove.br

Universidade Nove de Julho

Brasil

Aguilar Rodríguez, Emilio; Alvarado Hernández, Víctor Manuel; Manjarrez Betancourt, Martín
La estética y la formación en valores en el escenario de la educación superior (La conformación de la
antropoética)

EccoS Revista Científica, núm. 28, mayo-agosto, 2012, pp. 49-63
Universidade Nove de Julho
São Paulo, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71523339004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA ESTÉTICA Y LA FORMACIÓN EN VALORES EN EL ESCENARIO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR (LA CONFORMACIÓN DE LA ANTROPOÉTICA)

THE AESTHETICS AND TRAINING VALUES IN THE STAGE OF
HIGHER EDUCATION (THE FORMATION OF THE ANTHROPOETICS)

Emilio Aguilar Rodríguez

Dr. en Ciencias Sociales; Profesor y Tutor Académico en los Programas de Posgrado en Pedagogía, Economía, Derecho y Ciencias Políticas y Sociales en Universidad Nacional Autónoma de México

Cidade do México – México

aemilio@servidor.unam.mx

Víctor Manuel Alvarado Hernández

Dr. en Pedagogía; Profesor de Posgrado en Universidad Nacional Autónoma de México – FES-Aragón.
Aragón – México

vicmaah01@yahoo.com

Martín Manjarrez Betancourt

Doctorante en Pedagogía, Profesor del SUA en Universidad Nacional Autónoma de México – FES-Aragón, Director del Instituto de Estudios y Desarrollo Jurídico.

Aragón – México

inedej@hotmail.com

RESUMEN: El nuevo milenio no es sólo un cambio de época, sino una época de cambios, los cuales representan problemas y retos que a la humanidad le preocupan y ocupan, para los cuales las visiones y paradigmas del siglo anterior no tienen respuesta porque se han visto rebasados por el desarrollo de las ciencias y las tecnologías. Con este trabajo presentamos a la estética y la educación como una nueva alianza para enfrentarlos, considerándolos como dos sistemas complejos, lo que aunado a la complejidad de sus elementos, componentes y subsistemas que los integran, los hace ser más complejos, por lo que se plantea la estrategia de la formación en valores del individuo para conformar una ética del género humano, la conformación de la antropoética.

PALABRAS CLAVES: Antropoética. Complejidad. Educación. Estética.

ABSTRACT: The new millennium is not only a change of era, but a time of change, representing problems and challenges that humanity is concerned and involved, for which the visions and paradigms of the past century have no answer because they have been overtaken the development of science and technology. With this work we present the aesthetic and education as a new partnership to address them, considering them as two

complex systems, which added to the complexity of its elements, components and sub-systems that comprise them, makes them more complex, so that approach to strategy formation in the individual values to form an ethics of mankind, the conformation of the anthropoetics.

KEY WORDS: Aesthetics. Education. Complexity. Anthropoetics.

1 Introducción

El grito desesperado del poeta, “estamos hasta la madre”¹, es el simbolismo del hartazgo de un hombre, de la sociedad, del país, del mundo, siendo ese hartazgo el que le otorga relevancia al tema del presente ensayo, ya que se hace necesario indagar qué está sucediendo en nuestra sociedad, en nuestra comunidad, indagar sobre los cómo o los por qué de las actuaciones de los seres humanos, no sólo en las familias, en las comunidades, en las escuelas, desde la más básica hasta la superior, cuestionando como Martínez Migueluz (2009) ¿por qué si se supone que las universidades tienen por su propia naturaleza, la misión y el deber de enfrentar este estado de cosas, de ser sensibles a los signos de los tiempos y de formar las futuras generaciones en consonancia con ellos, sus egresados no hemos podido disolver o resolver dichos males que aquejan a la sociedad mexicana, tales como: la impunidad; la inseguridad; la violencia; la guerra contra el narcotráfico; las miles de muertes de ciudadanos inocentes, que según el ejecutivo son daños co-laterales; la corrupción, etc.?

En este rubro de la violencia, impunidad, corrupción, podemos decir que no es un mal propio y exclusivo de un país o región, como lo dice Alan Touraine (2000) es la descomposición del mundo, que está sumido en la oscuridad, en la ignorancia y en la esclavitud.

Así tenemos que no sólo en México existe dicha descomposición, en Brasil por ejemplo, donde en los años recientes es un referente el “milagro brasileño” de la política, de la economía, este milagro no ha podido detener el crimen, la violencia, corrupción e impunidad, como nos lo reporta la periodista Nazaret Castro (2012), la organización criminal más poderosa de este país, autodenominada el “Primer Comando de la Capital” (PCC-también conocida como 15.3.3-) ha infiltrado no sólo las cárceles de Brasil, sino su poderío se ha extendido a altas esferas de la política y la

economía, a tal grado que, afirma la comunicadora, una de las ciudades más ricas de Brasil, São Paulo, ha sido secuestrada al poder de las autoridades gubernamentales para administrarla e imponer las leyes que pactan la cúspide de dicha organización criminal, de tal suerte, que el llamado “milagro Brasileño” que nos refiere otra periodista, Marcela Turati (2012), en lo que se respecta al rubro del anticrimen, y de que según las cifras oficiales, la pesadilla criminal en el sexto país más violento del orbe, con 50 mil homicidios por año, se redujo en un 27%, aun cuando las autoridades lo atribuyen al nuevo modelo de seguridad denominado Unidades de Policías Pacificadoras, implementado en el 2008, y que según datos oficiales se ha ido implantando con éxito de favela en favela en el estado de Río de Janeiro, existen escépticos que atribuyen dicha pacificación al control que ejercen las organizaciones criminales, como la mencionada PCC o 15.3.3.

Por lo que acontece en México y en otras partes del mundo, señalando anteriormente, nos podemos cuestionar como lo hace Touraine (2000) ¿Realmente la modernidad (el progreso de la ciencia y la tecnología) ha traído desarrollo humano?

Esa es la pregunta principal que abordaremos y trataremos de dar respuesta en el desarrollo del presente trabajo auxiliándonos de categorías como estética, educación, formación en valores, complejidad y antropoética.

2 Desarrollo

Desde la ilustración, se pensó que la ciencia y la tecnología traerían desarrollo y progreso para la humanidad, la aplicación de la ciencia como nuevo método para generar conocimiento, dicha generación de conocimiento no sólo como pasatiempo para entender los designios divinos, sino para el bien de la humanidad. En los últimos 20 años se ha comprendido que el desarrollo no sólo se trata de rentas per cápita, sino también de educación, igualdad, dignidad, oportunidades y derechos humanos. Siendo en este rubro de la educación donde Jacques Delors (BINDÉ et. al., 2005) encuentra una desigualdad agravada, dándonos datos duros de ello, señalando que a finales de los años 1990, había en el mundo 900 millones de analfabetos y 100 millones de niños que no tenían acceso a la educación.

Así el progreso de la ciencia y la tecnología, segregado por la implantación masiva de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), en especial la movilidad o portabilidad e internet, es lo que ha traído nuevamente a debate la interrogante de ¿si el progreso y desarrollo de la tecnociencia, traerán aparejada la solución de los problemas de la humanidad, su desarrollo y crecimiento humano?

Por lo que para estar en actitud de contestar primeramente tendríamos que indagar ¿qué es desarrollo? El Doctor Reyes (2007) nos dice que se entiende como desarrollo, la condición de vida de una sociedad en la cual las necesidades auténticas de los grupos y/o individuos se satisfacen mediante la utilización racional, es decir sostenida, de los recursos y los sistemas naturales. Una vez que tenemos la noción de desarrollo pasemos a la noción de desarrollo humano, dicho concepto es de reciente acuñación, apareciendo en 1990 en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) dependiente de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) año en que lanza su primer informe y desde entonces lo viene haciendo anualmente, así establece que el desarrollo humano es el

[...] proceso por el cual se ofrecen mayores oportunidades a las personas. Entre estas, las más importantes son una vida prolongada y saludable, el acceso a la educación y a los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a sí mismo.

Cabe destacar que este concepto está basado en las capacidades humanas que resalta el filósofo y novel de economía Amartya K. Sen (1995) quien crítico las conceptualizaciones precedentes, al tildarlas de utilitaristas y centrarse en el acceso a los bienes, en la producción, lo cual no niega su participación en el desarrollo, pero no son per se determinadoras del mismo, sino que dice el tratadista, se deben de basar en las capacidades de la persona. Las “capacidades” de Amartya Sen se refieren tanto a lo que la persona puede ser o hacer (“opciones”) y lo que llega efectivamente a ser o hacer (“logros”), y no a los bienes de los que dispone. El disfrute de una larga vida, una mayor educación, la dignidad y el respeto de sí mismo son

elementos que permiten ampliar la gama de opciones disponible para el individuo.

Para responder a nuestra interrogante de si el progreso y desarrollo de la tecnociencia, traerán aparejada la solución de los problemas de la humanidad, su desarrollo y crecimiento humano veamos lo que nos dice Touraine (2000) respecto de que al final del siglo pasado estuvo dominado por tantos “progresismos” represivos o hasta totalitarios, pero también por una sociedad de consumo que se consume en un presente cada vez más breve, una sociedad que se muestra indiferente a los deterioros que produce el progreso en la sociedad y en la naturaleza. Por ello el tratadista francés en cita, sugiere la formación del sujeto, argumentando con ello que es la educación la que puede aportar la trasformación del sujeto.

3 Educación

Por lo anteriormente expresado creemos que estas tecnologías de la información y de la comunicación, la globalización, así como las diversas crisis que se padecen son algunos de los retos y problemas que se presentan para este nuevo paradigma societario del siglo XXI, por lo que el cuestionamiento es ¿Cómo abordarlos?, ¿Qué hacer para que no se tornen en contra de la sociedad? La mayoría de tratadistas, economistas, políticos, artistas, intelectuales, etc. Como el Premio Nobel de Economía en 2005, el Dr. Rodrick, nuestro Premio Nobel de Química, el Dr. Molina, etc. señalan que la mejor estrategia para confrontar los retos y problemas es la educación. Pero aún en la educación como estrategia debido a ser un sistema complejo (MORIN, 2005) no hay certezas, así lo señala Axel Dridiksson (2005) diciendo que el cambio no tiene una sola dimensión, ni actores únicos, ni mucho menos una trayectoria definida o predeterminada, por lo que para problematizar con nuestro tema de estudio nos cuestionamos: ¿Por qué la educación puede contribuir a solventar dichos problemas y retos del nuevo paradigma societario? ¿Cómo podrá confrontarlos?

Con lo que nos menciona el teórico mexicano, el Dr. Dridiksson, podemos confirmar que la educación es un sistema complejo porque lo componen elementos (LUHMANN, 1996) y subsistemas que interactúan y se interrelacionan, y a su vez forman sistemas que tienden a la forma-

D
o
s
s
i
é
T
E
M
Á
T
I
C
O

ción integral del individuo, así tanto la educación como la formación son procesos complejos, por lo que tomando la conceptualización de la educación que da Luhmann (1996) donde señala que la educación es un sistema compuesto por diversos sistemas como la familia, la sociedad, la escuela, nos da la pauta para analizar el cumulo de interacciones que ocurren en ese sistema complejo que es la educación.

Así nos preguntamos :Para qué la educación? No podemos reducir o simplificar, siguiendo el paradigma cartesiano, a la educación, como una simple estrategia para resolver los problemas humanos, la educación va más allá de eso, por lo que tiende a formar al sujeto, para que éste se forme como el sujeto actor (TOURAIN, 2000) que transforme su sociedad y ser posible la construcción cultural de un nuevo mundo. Creemos que el hombre es el ser teleológico de la educación, la cual debe buscar la transformación del individuo, Touraine (2000) señala que se debe de tomar conciencia, para que el individuo pueda pasar a ser sujeto, pero no sólo quedarse ahí, sino participar en su entorno y contorno, es decir llegar a ser sujeto-actor.

4 Complejidad

Hemos hablado anteriormente de que la educación es un sistema complejo, ello sugiere se aborde el tema de la complejidad.

A fines del siglo XIX, Dilthey (ARDOINO, 2005) ya hacia una distinción epistemológica entre lo que él denominó las ciencias de la explicación y las ciencias de la comprensión. Las ciencias de la explicación nos dice Dilthey, son la química, la física, etc. lo que hoy conocemos como las ciencias duras, llamadas así porque son más exactas, sin lograr la exactitud (véase los conjuntos fuzzy), son más rigurosas, porque pueden medir, cuantificar, he aquí el porque Dilthey las distinguía unas de otras, el fenómeno humano no puede comprenderse dentro de las ciencias de la explicación debido a su alta complejidad.

La complejidad fue considerada por von Neumann, nos especifica Morin (2005b), como una noción clave, la cual no sólo significaba que la máquina natural ponía en juego un número de unidades e interacciones infinitamente más elevadas que la máquina artificial, sino que implicaba

también que el ser vivo se veía sometido a una lógica de funcionamiento y de desarrollo absolutamente distinta, donde en dicha lógica intervienen la indeterminación, el desorden y el azar como factores de auto-organización u organización a un nivel superior.

Morin (2001) expresa que la complejidad plantea un proceso circular de formación del conocimiento, pues pasa de la separación a la unión, de la unión a la separación, del análisis a la síntesis, de la síntesis al análisis, es decir, el conocimiento complejo es un modo de religación (*religare*), que implica al mismo tiempo separación y unión, análisis y síntesis.

Pero debemos de ser cautos con la epistemología de la complejidad, ya que nos dice Morin (2005a) la complejidad es una aventura, es la aceptación de la incertidumbre, de la confusión, la imposibilidad de excluir de la realidad las contradicciones, las antinomias, las diferencias, por lo que el problema no es que cada uno de los saberes pierda su competencia, por el contrario, es que la desarrolle bastante para articularla con otras competencias, las cuales encadenadas, formarían un bucle completo y dinámico, lo que el autor francés denomina “[... el conocimiento del conocimiento [...]”(MORIN, 2005a, p.71), siendo esta la problemática de la epistemología compleja, la cual no es una llave maestra para entrar al conocimiento, sino es una aventura, para problematizar en el y para el conocimiento del conocimiento, donde el papel del conocimiento sea explicar lo visible complejo por lo invisible simple.

Este panorama epistemológico, nos impulsa a ir más allá del simple objetivismo y relativismo, a encontrar una innovación epistemológica que nos aporte una nueva sensibilidad y universalidad del discurso, de los términos, de la lengua, asimismo exige una nueva racionalidad (TOURAINÉ, 2000), que está emergiendo y tiende a integrar dialécticamente las dimensiones empíricas, interpretativas y críticas de una orientación teórica que conduce sus pasos a la actividad práctica, se nos pide una integración del pensamiento calculante y el pensamiento reflexivo, como nos dice Morin (1999) un proceso dialógico, un acto recursivo entre lógica digital y la lógica analógica. Con esta lógica digital y la cibernetica, podemos entender dice Morín (2005b) que la máquina artificial una vez construida, sólo puede seguir un proceso degenerativo, en cambio la máquina viva, aunque sólo temporalmente², es generativa, por ende, posee la aptitud de acrecentar su complejidad.

En virtud de ello es sin duda, como lo denomina Morin (2005b) un salto epistemológico, donde se ha cambiado la visión de la naturaleza y el hombre, la naturaleza ha dejado de ser vista como algo desordenado, pasivo y amorfo para convertirse en una totalidad compleja, mientras el hombre ya no es visto como una entidad cerrada respecto a esta totalidad compleja, sino como un sistema abierto que goza de una relación de autonomía/dependencia organizativa en el seno de un ecosistema.

5 La formación en valores

La problemática social actual y los conflictos entre el ser y el deber ser, aunado el hacer y el saber hacer, nos hacen cuestionar si son asuntos de orden político, económico, filosófico, cultural, de normas o leyes o de “educación”, a lo que creemos, que todo tiene su influencia en ello, debido a la complejidad del sujeto y a la complejidad de su pensamiento (MORIN, 2005a), sin embargo, como estrategia de análisis, ubicamos el campo de la educación, específicamente “una educación en valores”, pero no es elaborar o hacerles memorizar un listado de valores o mostrarles un recetario de cocina (MORIN, 1999) para aprender a elaborarlos, sino como lo hemos venido desarrollando es reflexionar, concientizar (TOURAINE, 2000) al individuo de ser un sujeto complejo que necesita actuar para reestructurar su pensamiento complejo y crear sus propios valores y no los que le fueron impuestos con los escenarios creados (ZEMELMAN, 2006).

De lo anterior, emerge la pregunta ¿qué son los valores?, cuestionamiento que ya se han hecho filósofos como Frondizi (2010) y que da nombre a su obra, así cómo otros filósofos como Gerville (ARANA Y BATISTA, s.f.) y hasta la actualidad, dónde el debate nos dice Frondizi, lo hacen, principalmente, dos corrientes axiológicas: El objetivismo y el subjetivismo, tratando de responder si el hombre crea el valor o lo descubre. Según éste autor el valor tiene múltiples caras, por lo que puede observarse desde variados ángulos y visiones, así desde una visión metafísica, los valores son objetivos, es decir, valen por si mismos; desde una visión psicológica, los valores son subjetivos, valen si el sujeto les otorga valor ; desde la visión sociológica, los valores son circunstanciales, valen según las circunstancias que rodean las variables tiempo y espacio, es

decir el momento histórico y la situación física en que surgen. De lo que nos plantea Frondizi, se desprende que hay en el centro de la comprensión de los valores, la recursividad que nos habla Morin (2005a), las interrelaciones de lo objetivo con lo subjetivo y entre lo individual y lo social, pero lo social no como los escenarios creados, como lo atribuye Zemelman (2006), sino como lo sugiere Touraine (2000) lo construido, lo creado por el sujeto actor.

Si bien es cierto que el proceso de formación en valores inicia a temprana edad en el núcleo familiar, no lo es menos, que la realidad social, nos muestra las tendencias del comportamiento humano, siendo esa problemática social la que nos indica que existen cuestiones no resueltas en la comunicación y en la vida de los hombres, a decir de Arana y Batista (s.f.) en su educación, en su calidad de existencia, que impiden el desarrollo de una personalidad integral, que les permita adecuar su conducta a los requerimientos de la actualidad.

Lo es también cierto que el estudio sobre el comportamiento humano es y ha sido el interés de distintas disciplinas, como la filosofía, la sociología, la psicología, la pedagogía, que en sus diferentes campos de acción, de manera unidisciplinaria, han enfocado sus objetos de estudio ha desarrollar modelos pedagógicos que eduquen en valores, pero se han hecho, como lo señalan Arana y Batista, sin tener una claridad sobre el concepto de educar, educar en valores, donde se deben de subrayar los valores e intencionandolos dentro de las acciones formativas, pues como lo señala Frondizi (2010) la teoría de los valores ha suscitado una nueva lógica, distinta a la tradicional, donde ésta está concebida sobre el esquema del ser y no del valer, por ende el aprendizaje de los valores no son el resultado de una comprensión, ni tampoco, como lo afirman Arana y Batista (s.f.), mucho menos de una información pasiva, tampoco de actitudes conducidas sin significación propia para el sujeto, por ello necesitamos de la mirada de la epistemología de la complejidad, para entender que la formación en valores es un proceso, no un procedimiento, es un proceso de toda la vida, es un proceso complejo y multilateral, ya que se trata de la relación del sujeto complejo con la realidad objetiva. Por lo tanto, afirman Arana y Batista (op.cit), sólo se puede educar en valores a través de conocimientos, habilidades de valoración, reflexión en la actividad práctica con un significado asumido, pues se trata de alcanzar actitudes y comportamientos

D
o
s
s
i
é
T
E
M
Á
T
I
C
O

que sean resultado de aprendizajes conscientes y significativos, tanto en lo racional como en lo emocional.

6 El escenario de la Educación Superior

Aquí surgen otros cuestionamientos ¿por qué los alumnos del nivel superior? ¿Por qué si el proceso de formación en valores inicia desde temprana edad en el núcleo familiar, debe efectuarse en la educación superior o del posgrado? ¿Es necesaria una pedagogía propia de los valores?

A finales del siglo XX la Unesco ha propiciado congresos y encuentros con el fin de responder al cuestionamiento de ¿qué universidad para el mañana? Siendo en el de Locarno, Suiza (MAYO, 1997) donde se llegó a las siguientes afirmaciones: Los países en desarrollo sólo lo alcanzarán con una calificada y competente preparación de sus profesionales; la desorientación de la universidad es un fenómeno mundial; los cambios mundiales tienen un ritmo acelerado; la lógica clásica y el pensamiento único generan pobreza; no podemos seguir parcelando el saber, necesitamos un enfoque transdisciplinario; es urgente una visión trans-nacional, trans-cultural, trans-política y trans-religiosa; debemos adoptar un paradigma sistémico para la complejidad; es necesario rehacer los planes de estudio y; el diálogo como método es imprescindible.

Por todo lo anterior, así como los nuevos fenómenos y procesos que la actual sociedad generan, las interrogantes, expectativas e incertidumbres sobre el futuro de la humanidad, hacen del análisis y la reflexión un imperativo para definir desde una perspectiva estratégica y coyuntural el desarrollo humano y social de cada nación, es de ahí de donde se deriva el vínculo universidad-educación superior-sociedad-desarrollo humano y social. Mencionan Arana y Batista (s.f.) que los cambios científico-tecnológicos proscriben a las Universidades, transformen sus misiones y objetivos, para poder cumplir con su responsabilidad social y planetaria, de reorganizar, preparar, recalificar y formar a la nueva ciudadanía profesional planetaria, con una formación acorde con los cambios, que facilite un accionar rápido e innovador con criterio propio y compromiso consigo mismo y con lo social.

Las Universidades, siguen comentando las autoras, tienen la responsabilidad de identificar con precisión la dirección del cambio y la transformación a realizar y así promover los nuevos modelos de formación de los futuros profesionales, asumir la transformación necesaria de la calificación y cultura de los alumnos del presente para promover los cambios en los alumnos del mañana.

7 La estética en la formación en valores

De toda la problemática desarrollada en el presente ensayo nos cuestionamos ¿si los paradigmas, los principios, los criterios, los valores del siglo XX nos sirven para enfrentarnos a los hechos con que nos ha recibido el siglo XXI o es preciso voltear nuestra mirada hacia otras visiones que nos permitan adelantarnos al futuro que se avecina?

Como lo hemos expuesto el desarrollo de la ciencia y la tecnología nos han rebasado, nuestras nociones y visiones no son suficientes para enfrentar los retos del futuro, por lo que creemos que debemos de voltear nuestra mirada hacia otras prospectivas, tal y como lo ha venido promoviendo la UNESCO que desde el año de 1997 celebra coloquios y diálogos del siglo XXI, siendo en el del 8 de diciembre de 2001, después de los oprobiosos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, en que organizó los segundos *Diálogos del siglo XXI*, para debatir el tema ¿Adónde van los valores? Que se plasmaron en la obra del mismo nombre, bajo la dirección de Jérôme Bindé (2005), donde científicos, intelectuales, creadores y dirigentes reconocidos internacionalmente manifestaron que no hay tal crisis de valores, por que los valores siempre están presentes, lo que existe es una crisis del sentido de los valores.

En este siglo XXI nos señala Morin (2005a) la diosa razón ha perdido supremacía, por lo que algunos Tratadistas, como el francés que hemos venido citando, Touraine (BINDÉ et al., 2005) sugieren voltear la mirada ya no a lo social, al contrato social, sino a la cultura, a un nuevo contrato cultural, donde la expresión del arte cobra fuerza, la calidad estética es obligado criterio de referencia, no excluyendo a la ética sino permeándola para elevar su dimensión, el papel del arte no es borrar la ética sino como dice Michel de Mafessoli (BINDÉ et al., 2005) existen elementos en esta

estetización que permiten establecer una ética nueva, local, inspirada en la experiencia estética. Sin embargo, la complejidad del arte en el contexto actual de estetización, nos invita a ser cautos con ello, tal y como lo expresa Víctor Massuh (BINDÉ et al., 2005) al prevenirnos que la estetización de los valores, fortalecida por la comunión del arte y la técnica, ocasiona una “colonización estetizante” lo cual lleva a su degradación por no existir, según él, cualquier forma de diálogo. Para evitar ello, y que la estetización conlleve a la muerte del arte Wolfgang Welsch (BINDÉ et al., 2005) asume que el papel del arte en la educación, es decir, en el contexto actual de la estetización, es asignarle una nueva posición al arte, que no es ni individual, ni social, sino “transhumana”, lo que permitiría al arte una nueva posición para un “budismo racional” y en consecuencia el principio de una nueva interpretación de los valores y de la relación del hombre con el mundo.

Lo argumentado anteriormente nos lleva al cuestionamiento ¿Cómo puede el individuo interactuar e interrelacionarse en un mundo globalizado por la ciencia y la tecnología, sin perder su individualidad? Creemos que el arte es la respuesta, el arte que nos permite educarnos, formarnos ser universales sin perder nuestra individualidad humana, entendiendo lo universal como lo refiere Touraine (BINDÉ et al., 2005) que no es un contenido, sino un derecho, un derecho que es una expresión cultural, como lo es el mismo arte, un arte que es universal pero al mismo tiempo es local. Touraine afirma (BINDÉ et al., 2005) que la universalidad es el derecho que todos tenemos de ser iguales y diferentes al mismo tiempo, sigue afirmando, que es el derecho que tenemos no de construir la sociedad moderna y racional, sino de construir cada uno nuestra respuesta singular.

8 La conformación de la antropoética

Esta noción de construirnos que señala Touraine (BINDÉ et al., 2005) aunado a que la formación del sujeto es un arte, y que debemos de voltear a la estética para formarnos, nos permite señalar como es posible una ética del ser humano, lo que Morin (1999) denomina como la antropoética. Como lo ha señalado Morin (1999) la conformación de la antropoética no pretende indicar a nadie lo que debe hacer, sólo es suponer una nueva forma de ver y percibir el mundo, la sociedad, la comunidad, de

cómo puede verse y pensarse el individuo para su transformación en sujeto, en el sujeto actor de Touraine (2000), para reorganizarse él, reorganizar lo social, la educación. La educación en valores requiere de una mirada innovadora que le de ese enfoque integral, holístico, complejo y dialéctico al aprendizaje, reflexionar sobre su totalidad, en su historia, en sus contradicciones, en su actualidad, en sus métodos, en sus consecuencias e impactos y por su puesto en su “ética”.

Algunos autores, como Edgar Morin (1999), sugieren el retorno al humanismo, postulando que para evitar una tercera hecatombe en el planeta³ es necesario cambiar la conciencia, la condición humana, poner una nueva humanidad en marcha. “Conformar la Antropoética”, la cual debe considerarse como la conceptualiza el francés Morin (1999), una ética propia del bucle de los tres términos individuo sociedad especie, pues es de donde emerge la conciencia y nuestro espíritu propiamente humano, es una conciencia de la individualidad compleja más allá de la individualidad, que conlleva la esperanza de comprender la humanidad, para lograr la humanidad del sujeto como conciencia y ciudadanía planetaria, como toda ética es una aspiración y una voluntad, que al igual que todo conocimiento es una apuesta a lo incierto. Resultando así ser fundamental reflexionar no sólo en el tema de la violencia que por si sólo es cruda, sino también en la descomposición social y en el deterioro del medio ambiente.

9 Conclusiones

La educación superior debe tributar a la sociedad con la formación de egresados, capaces de identificar, asimilar, utilizar, adaptar, mejorar y desarrollar, no sólo tecnologías, sino conocimientos apropiados que brinden soluciones adecuadas a la problemática social y económica del país.

Estamos en el contexto del inicio de un nuevo milenio donde queremos o no han surgido nuevos paradigmas, nuevos valores éticos, políticos, económicos, culturales, estéticos, etc. Con nuevas formas de relacionarnos, de ver y pensar el mundo, por ello debemos de construir nuevas formas de hacer y producir conocimientos, donde las escuelas y las universidades deben de asumir esos nuevos paradigmas para posicionarse en los nuevos contextos y los nuevos problemas y retos que ha traído el nuevo siglo.

El arte y la educación deben ser comprendidos como sistemas complejos, como un binomio recursivo (MORIN, 2005a) en el que se alían, se apoyan, se complementan, se fortalecen, se reorganizan con el sentido de formar al sujeto reflexivo, consciente de su individualidad, de su complejidad, para que el individuo se trasforme en el sujeto complejo, el sujeto actor (TOURAINE, 2000) que con su capacidad creadora, innovadora y estética, pueda darnos la esperanza de cambio, el cambio que aclaman los nuevos paradigmas, la comprensión y la solidaridad humana.

Notes

- 1 Es el grito lacónico, desesperado del poeta mexicano Javier Sicilia, de la comunidad de Cuernavaca, Mor. del pueblo de México, del hartazgo de la inseguridad, de la violencia, de la guerra, de los daños colaterales, de la corrupción, etc. Cfr. Sicilia, J. Estamos hasta la madre (Carta abierta a los políticos y a los criminales) y en relación al mismo véase Olmos (2011).
- 2 Es temporal dada la existencia del sujeto, que es una auto-organización viviente, lo que lo distingue de los sistemas organizados (MORIN, 2005a, pp. 50-58).
- 3 Morin (1999) se refiere a una devastadora y lamentable tercera guerra mundial.

Referencias

- ARANA, E.; BATISTA, N. *La educación en valores: una propuesta pedagógica para la formación profesional*. Sala de lectura de la OEI, s.f. Disponible en: <http://www.oei.es/salactsi/ispajae.htm>. Obtenido en: 27 mayo 20011.
- ARDOINO, J. *Complejidad y formación: Pensar la educación desde una mirada epistemológica*. Buenos Aires: Ediciones novedades educativas, 2005.
- BINDÉ, Jeróme. (Dir.). *¿Adónde van los valores?* Coloquios del siglo XX. Barcelona: Ediciones Unesco, 2005.
- CASTRO, Nazaret. Sao Paulo “pacificada” por el crimen. *Proceso*, México, n.1846, p. 62-64, 2012.
- DIDRIKSSON, Axel. *La Universidad de la Innovación. Una estrategia de transformación para la construcción de universidades del futuro*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- LUHMAN, Niklass. *Teoría de la sociedad y pedagogía*. México: Paidós, 1996.
- MARTÍNEZ MIGUELEZ, Miguel. Hacia una Epistemología de la complejidad y Transdisciplinariedad. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, n. 46, p. 11-31, 2009.

MORIN, Edgar. *Los siete saberes necesarios para una educación del futuro*. México: Correo de la UNESCO, 1999.

_____. *El Método V. La humanidad de la humanidad: La identidad humana*. Barcelona: Seuil, 2001.

_____. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2005a.

_____. *El paradigma perdido*. Barcelona: Kairos, 2005b.

OLMOS, J. Indignación y Hartazgo. Ambos en *Proceso*, n. 1796, p. 6-11, 2011.

REYES, Guillermo. Comercio y desarrollo: bases conceptuales y enfoque para América Latina y el Caribe. 2007. desde Disponible en: <http://www.zonaeconomica.com/comercio-desarrollo>. Consultado en: 2 marzo 2012.

SEN, K. Amartya. *Nueva economía del bienestar: escritos seleccionados*. Valencia: Ed. José Casas Pardo, 1995.

TOURAIN, Alan. *Crítica de la modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

TURATI, Marcela. El “milagro” brasileño anticrimen. *Proceso*, México, n. 1845, p. 50-53, 2012.

ZEMELMAN, Hugo. *El conocimiento como desafío posible*. México: Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, A.C. 2006.

D
O
S
S
I
È

T
E
M
Á
T
I
C
O

Recebido em 26 abr. 2012 / Aprovado em 14 maio 2012

Para referenciar este texto

AGUILAR RODRÍGUEZ, E.; ALVARADO HERNÁNDEZ, V. M.;
MANJARREZ BETANCOURT, M. La estética y la formación en valores en el
escenario de la educación superior (La conformación de la antropoética). *EccoS*, São
Paulo, n. 28, p. 49-63, maio/ago. 2012.

